



**¿POR QUÉ ESCRIBIMOS COMO HABLAMOS?  
UNA EXPERIENCIA CON ESTUDIANTES DE SECUNDARIA**  
WHY WE WRITE AS WE SPEAK?  
EXPERIENCE WITH HIGH SCHOOL STUDENTS

Volumen 11, Número 1  
pp. 1-14

Este número se publicó el 30 de abril de 2011

Gabriela Ríos González

*La revista está indexada en los directorios:*

[LATINDEX](#), [REDALYC](#), [IRESIE](#), [CLASE](#), [DIALNET](#), [DOAJ](#), [E-REVIST@S](#),

*La revista está incluida en los sitios:*

[REDIE](#), [RINACE](#), [OEI](#), [MAESTROTECA](#), [PREAL](#), [HUASCARAN](#), [CLASCO](#)

---

Los contenidos de este artículo están bajo una licencia [Creative Commons](#)



**¿POR QUÉ ESCRIBIMOS COMO HABLAMOS?  
UNA EXPERIENCIA CON ESTUDIANTES DE SECUNDARIA**  
WHY WE WRITE AS WE SPEAK?  
EXPERIENCE WITH HIGH SCHOOL STUDENTS

Gabriela Ríos González<sup>1</sup>

**Resumen:** Este artículo es resultado de una investigación realizada con una muestra representativa de 512 estudiantes de último año de colegio en Costa Rica; en la que se utilizó la metodología de disponibilidad léxica por medio de encuestas, tiene como objetivo primordial demostrar que la manera de pronunciar influye en la escritura y, por lo tanto, también en la ortografía. Una vez procesados los datos llegamos a la conclusión que existen sonidos que oralmente solemos pronunciarlos de determinada manera, pero su escritura es de otra. No obstante, los jóvenes no saben discernir entre la oralidad y la escritura y, por desconocimiento de la lengua, escriben igual a como pronuncian. Es tarea del docente reforzar estas habilidades lingüísticas para un mejor desempeño académico y profesional de nuestros estudiantes.

**Palabras clave:** EDUCACIÓN, EXPRESIÓN ORAL, ORTOGRAFÍA, DIDÁCTICA, DISPONIBILIDAD LÉXICA, COSTA RICA.

**Abstract:** This article is the result of a research made with a representative sample of 512 students of senior year in the high schools in Costa Rica; in which was used the methodology of lexical availability through surveys, as main objective it has to show that the way of pronunciation influence in writing, therefore, also in orthography. Once the data is process we conclude that there are sounds that orally we used to pronunciation in certain way, but it's writing is different. However, youngest do not know how to distinguish between orally and writing, and, by unknowing the language, they write as they pronounce. It's the teacher's homework to reinforce this linguistic skill for better academic and professional performance of our students.

**Key words:** EDUCATION, ORAL EXPRESSION, SPELLING, DIDACTIC, LEXICON AVAILABILITY, COSTA RICA.

---

<sup>1</sup> Doctora en Lingüística, Universidad de Salamanca, España, Investigadora del Instituto de Investigaciones Lingüísticas, Docente, Universidad de Costa Rica.

Dirección electrónica: [gabriela.rios@ucr.ac.cr](mailto:gabriela.rios@ucr.ac.cr)

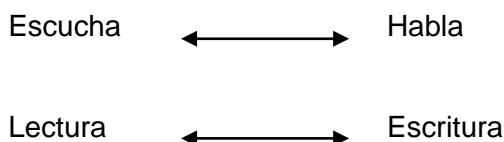
**Artículo recibido:** 19 de noviembre, 2010

**Aprobado:** 7 de abril, 2011

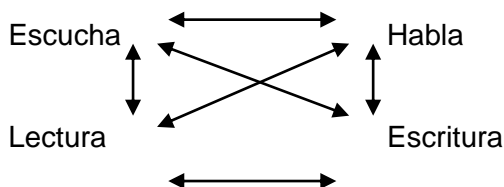
## Introducción

La comunicación es una compleja estructura de dos vertientes; en primer lugar, la lengua oral que es el eje de la vida social, utilizada por todos, y que se adquiere desde temprana edad. En un segundo lugar, la lengua escrita que nos cambia el estilo cognitivo y la organización social. La lengua escrita conserva y preserva las creencias, las investigaciones, la crítica entre otras cosas (Cassany, 2008). A su vez, cada una de estas dos vertientes de la comunicación cuenta con dos habilidades lingüísticas; en la lengua oral entra a funcionar la escucha y el habla, mientras que en la lengua escrita nos encontraremos con la lectura y la escritura.

Los niños empiezan a hablar después de haber escuchado en repetidas ocasiones palabras que son asociadas a objetos o situaciones. Con la escritura y la lectura el proceso de aprendizaje es casi simultáneo, porque, usualmente, se instaura en la educación formal. El escritor más experimentado ha leído lo suficiente como para adquirir un estilo particular que lo lleve a ser más cuidadoso con su escritura. Estas cuatro habilidades lingüísticas están relacionadas y no podemos imaginar el habla sin la escucha o la escritura sin la lectura. El esquema siguiente nos ayuda a comprender esta conexión.



Sin embargo, la competencia lingüística va más allá de una simple relación entre escucha y habla, por un lado, y lectura y escritura, por el otro; las cuatro habilidades lingüísticas están estrechamente relacionadas entre sí. Por ejemplo, un individuo que acostumbra leer adquirirá más vocabulario para hablar y escribir; de tal manera, se afirma que una persona tiene competencia comunicativa en una lengua determinada cuando tiene comprensión en estos cuatro aspectos. En ese sentido, el esquema se vería de la siguiente manera.



Tomaremos este esquema como punto de partida para comprender la relación que existe entre el habla y la ortografía; y cómo la pronunciación influye enormemente en la escritura.

Secundamos la opinión de Cassany (2008, p. 39) cuando afirma que en la actualidad existen algunos factores sociales específicos que afectan el desarrollo del lenguaje. El autor menciona el hecho de que ya no se cuentan cuentos, canciones de cuna, entre otros. Sin embargo, en nuestros tiempos esos detalles no son los únicos que afectan el desarrollo del lenguaje: hoy en día nos encontramos con familias más pequeñas, en donde los diferentes miembros tienen horarios diferentes que les impiden realizar labores familiares cotidianas compartidas, tales como sentarse a comer y conversar. En otro tiempo, los niños y jóvenes se reunían en las calles a jugar y hablar; ahora prefieren comunicarse con los amigos por redes sociales en Internet o enviándose mensajes por celular, en donde además utilizan un "lenguaje inventado" cargado de acortamientos léxicos, palabras escritas según su pronunciación, repercutiendo negativamente en el desempeño en la educación formal.

Aunado a los problemas sociales que afectan actualmente a los niños y jóvenes de todo el mundo, y aunque estamos conscientes del valor que tienen las cuatro habilidades lingüísticas, no le damos la importancia necesaria a todas por igual, en la educación formal se acostumbra darle énfasis a unas más que a otras. Pensamos en la poca importancia que se le da a la lengua oral en la educación. Los maestros les piden silencio a los estudiantes, se les tiene prohibido hablar en clase a menos que el docente le solicite hacerlo. El estudiante se limita a escuchar y copiar de la pizarra.

Por todo lo anterior, la educación costarricense pasa por una crisis en la que todos debemos involucrarnos para un mejor desempeño de nuestros niños y jóvenes. Según Murillo Rojas (2008, p. 31).

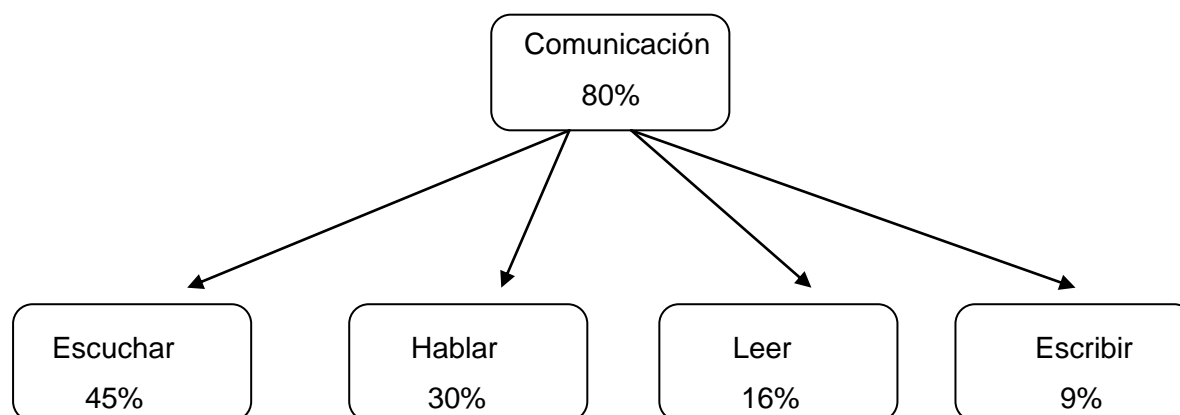
La enseñanza de la lengua española en la escuela costarricense, según muestran los resultados de pruebas nacionales, diagnósticos que valoran el rendimiento académico en la asignatura de español y las investigaciones realizadas en las universidades estatales de Costa Rica, evidencia una crisis en el dominio de las competencias comunicativas básicas de los escolares. Esas competencias son fundamentales para vivir en sociedad y, por tanto, básicas a nivel escolar, pues constituyen el soporte de los procesos de enseñanza y aprendizaje.

Si bien es cierto, las cuatro habilidades tienen relación entre sí, para este estudio me centraré en la influencia que ejerce el habla en la ortografía y buscaremos soluciones didácticas para el mejoramiento de ambas. Para ello revisaremos un corpus de términos que estudiantes de educación secundaria y universitaria reproducen gráficamente con una escritura que refleja la pronunciación que ellos utilizan. Esta situación les acarrea dificultades académicas y profesionales; hecho que probablemente se podría evitar si desde primaria se buscaran estrategias didácticas que ayuden a mejorar las debilidades orales que manifiestan los estudiantes desde las primeras etapas de la educación.

### **Código oral**

El código oral lo adquirimos desde muy temprana edad, lo utilizamos constantemente y nos sirve para comunicarnos en lo cotidiano; es un hecho que es tan importante saber expresarse oralmente de una manera correcta, al igual que lo es la expresión escrita. Un estudiante, desde la etapa escolar hasta la universitaria, continuamente está enfrentándose a conversaciones con sus compañeros, profesores, padres, hermanos, exposiciones frente al grupo, conferencias, coloquios, congresos; y más adelante, podría estar involucrado en alguna entrevista periodística, televisiva o radial. Lo que nos lleva a pensar en la importancia que tiene el lenguaje oral para la buena comunicación y el poco valor que le damos en las aulas.

Según Prado Aragonés (2004, p. 144) y Cassany *et al* (1994, pp. 96-97) el hombre promedio dedica un 80% del tiempo a la comunicación; y de ese porcentaje, el individuo, distribuye las habilidades lingüísticas de manera diferente: un mayor énfasis en las habilidades orales, y en menor medida en las habilidades escritas; desglosándose de la siguiente manera:



Los programas del Ministerio de Educación Pública y la Política Educativa hacia el Siglo XXI promueve la formación de personas “capaces de comunicarse inteligentemente con el mundo, capaces de tomar decisiones que las relacionen con otras culturas como seres pensantes, independientes, flexibles y críticos” y más adelante continúa diciendo “Estas aspiraciones no pueden alcanzar su realización, sin una enseñanza de la Lengua Materna que propicie el desarrollo de la potencialidades de pensamiento y la competencia comunicativa”.

La política Educativa hacia el Siglo XXI establece que el desarrollo integral del ser humano no se alcanza si no se incorporan en el proceso educativo, los conocimientos necesarios y los procesos para construirlos y reconstruirlos. En cuanto a estos procesos, cabe recordar que el lenguaje, código simbólico por excelencia, permite representar y construir el mundo. Por esto, su desarrollo y dominio resulta de particular interés para la educación y de indiscutible necesidad en el acceso al conocimiento de las diferentes materias del currículo.

Específicamente, sobre la expresión oral el programa del Ministerio recomienda que el docente “Debe también, propiciar el desarrollo de habilidades y destrezas que le permitan emitir mensajes en orden lógico, así como interpretarlos, reconstruirlos y contestar los recibidos. Simultáneamente, debe estimular *la buena dicción*<sup>2</sup> y la utilización adecuada de la voz.”

---

<sup>2</sup> He destacado la frase porque si se procurara la buena dicción de los estudiantes, se evitarían muchos de los problemas que presentamos en este trabajo.

Sin embargo, en el quehacer diario la adquisición del lenguaje oral ha recaído en los padres o personas que cuidan a los niños pequeños; los maestros no ven la necesidad de enseñar el código oral en sus clases; por el contrario se enfatiza en la enseñanza de la lectura y la escritura, mientras que la oralidad la asumen como aprendida antes de que el niño ingrese a la escuela; y únicamente en los casos extremos de que un niño requiera terapia del lenguaje se remite a un especialista. En otras palabras, el docente cuenta con que el niño ingresa a la educación formal con un código oral establecido y, por lo tanto, él se limita a enseñar el código escrito en sus dos manifestaciones, la lectura y la escritura.

Según Marengo (1999, p. 19)

El maestro debe tomar conciencia de que, aun cuando el niño llegue con cierto desempeño en la lengua coloquial, desempeño que debe ser reconocido y aceptado en todas sus variantes, es en la escuela donde debe aumentarse la competencia y donde debe accederse a los registros formales.

Un individuo cuando habla hace uso de reglas pragmáticas y registros para tener una competencia comunicativa adecuada. Estos registros y reglas se enseñan y aprenden, y es especialmente en la enseñanza formal en donde se deberían adquirir, porque aquí se enseñaría lo normativo, lo estándar.

Si bien es cierto es necesario respetar las variantes regionales de cada estudiante, también es cierto que se debe enseñar la forma estándar y el registro formal. Los estudiantes pueden seguir utilizando su variante regional, mientras que esto no influya en su manera de escribir. El problema que hemos notado es que los niños y jóvenes transfieren su forma de hablar a la escritura y, por consiguiente, a la ortografía.

## **Metodología**

La metodología utilizada en esta investigación es la misma que se emplea en la disponibilidad léxica, la cual consiste en hacer emerger léxico por medio de un tema específico que lo haga surgir. Para la recogida de datos utilizamos una encuesta, en la que se le solicitaba al informante algunos datos personales que luego son la base para las variables sociales; después de esto se les dictó un tema o centro de interés y tuvieron dos minutos de tiempo para escribir todas las palabras que les surgiera en su mente sobre ese tema. En total se les solicitó que escribieran sobre catorce centros de interés. La muestra

quedó constituida por 512 estudiantes de secundaria, de diferentes colegios del país, tanto públicos como privados, de zonas urbanas y rurales, todos estudiantes de quinto año. En el siguiente cuadro muestro por provincias la cantidad de colegios e individuos entrevistados:

**Cuadro 1**  
**Distribución de la muestra por provincias**

<b>Provincia</b>	<b>Número de colegios</b>	<b>Número de estudiantes</b>
San José	6	128
Alajuela	4	97
Heredia	3	68
Cartago	5	111
Puntarenas	2	37
Limón	2	31
Guanacaste	2	40
<b>TOTAL</b>	<b>24</b>	<b>512</b>

Del total de 24 colegios encuestados, 15 son públicos y 9 privados. Mientras que 12 fueron en zonas urbanas y 12 en zonas rurales. Sin embargo, para efectos de este trabajo expondré los datos de manera general, sin hacer distinción entre las variables porque son fenómenos que fueron encontrados tanto en colegios públicos como privados, en zonas urbanas como rurales y se dio tanto en hombres como en mujeres.

Debo aclarar que en este estudio incluiré también algunos términos que he ido recolectando en los diferentes cursos que he impartido en la Universidad y que los estudiantes han escrito en sus trabajos de investigación, tareas y exámenes. De tal manera, que la muestra quedaría compuesta por estudiantes de secundaria y universitaria.



## Resultados

Cuando digité las encuestas para procesarlas, noté algunas palabras que los jóvenes costarricenses las escriben igual a como las pronuncian. En el habla rápida y coloquial solemos cambiar algunos sonidos debido, casualmente, a la rapidez con que hablamos; sin embargo, los jóvenes no tienen este discernimiento para saber que eso suele ocurrir en el código oral, pero que el término tiene una grafía particular. Los casos que encontré son los siguientes<sup>3</sup>:

### 1. Acortamientos léxicos

#### a) Supresión de la -d- intervocálica al final de palabra

*toa* 'toda'

*jalao* 'jalado'

*salao* 'salado'

#### b) Supresión de primera sílaba o la primera letra (aféresis)

*¿cómo tas?* '¿cómo estás?'

*tá legal* 'está legal'

*¿tons qué?* 'entonces qué?'

*arajo* 'carajo'

#### c) Supresión del sonido final de palabra (apócope)

*di mae* 'diay, mae'

*dí, ¿qué?* 'diay, ¿qué?'

### 2. Cambios vocálicos

#### a) Relajamiento de la o → u

*chau, chiau* 'chao (esp.) ciao (it.)'

---

<sup>3</sup> Debemos aclarar que las palabras las registramos tal y como los informantes las escribieron; por lo tanto, algunas de ellas presentan errores de ortografía; sin embargo, a la par escribimos entre comillas simples la palabra o expresión de acuerdo con la norma.

*cuetes*<sup>4</sup> 'cohetes'

*helow, hellou* 'hello'

b) Diptongo ue → güe en posición inicial de palabra (se cierra produciendo una oclusiva velar *g*)

*wevón, güevón* 'huevoón'

*agüevado* 'ahuevado'

*aguela, aguelo, agüelo, agüela* 'abuela, abuelo'

c) Cambio de hiato a diptongo ea → ia y de eo → io. Este fenómeno es bastante común, no sólo en Costa Rica, sino también en otras latitudes de habla hispana. En el Diccionario Panhispánico de Dudas podemos encontrar la siguiente nota:

"Tanto en España como en América existe una tendencia antihiática muy marcada en el habla popular, lo que provoca que determinadas secuencias vocálicas que son hiatos en el habla culta se pronuncien como diptongos entre hablantes poco instruidos, con el consiguiente cierre en el timbre de la vocal átona; así, en el habla esmerada, deben evitarse pronunciaciones como ☒ [golpiár] por golpear, ☒ [akordión] por acordeón, ☒ [kuéte] por cohete, ☒ [pelié] por peleé, etc. No obstante, en algunos países de América, particularmente en México, este cierre vocálico se da también en el nivel culto." (2005, p. 339)

*acordión* 'acordeón'

*asiar* 'asear'

*chaniar* 'chanear', shine (ing.) 'brillar'

*chatiar* 'chatear'

*choriziar* 'choricear'

*criatividad* 'creatividad'

*culiador, culiar* 'culeador, culear'

---

<sup>4</sup> Este caso podemos clasificarlo también en el cambio de hiato a diptongo.

*golpiando* 'golpeando'  
*jetiar* 'jetear'  
*loquiado* 'loqueado'  
*maliantes* 'maleantes'  
*mañanar* 'mañanear'  
*mejenguiar* 'mejenguear'  
*mensajiar* 'mensajear'  
*miando* 'meando'  
*parpadiar* 'parpadear'  
*pasiar* 'pasear'  
*pataliar* 'patalear'  
*peliar* 'pelear'  
*piaje* 'peaje'  
*pior* 'peor'  
*piratiar* 'piratear'  
*ratarse* 'ratearse'  
*simultaneamente* 'simultáneamente'  
*troliar, troliendo* 'troleear, troleando'  
*vagiar* 'vagear'

3) Otros casos:

a) adición de algún elemento

*hasta aluego* 'hasta luego'  
*apuñaleado, apuñalear, puñaleada* 'apuñalado, apuñalar'  
*moustro* 'monstro'

b) Ultracorrección

*ideotas* 'idiotas'

c) Cambio de algún sonido

*enajuas*<sup>5</sup> 'enaguas'

*envésil* 'imbécil'

*ataúl, ataút* 'ataúd'

*jaquer, jaker* 'jaquette (fr.), 'jacket' (ing.), 'chaqueta' (esp.)

*encotes* 'escotes'

d) Contracción de dos palabras

*yastuvo* 'ya estuvo'

e) Adecuación gráfica de palabras extranjeras

*gip jop* 'hip hop (ing)'

Como podemos comprobar algunos de estos fenómenos se vienen repitiendo, en el habla coloquial, desde hace mucho tiempo en el español de Costa Rica. Agüero (1968, p. 127-129; 2009, p. 35) hace referencia a los cambios vocálicos y a la supresión de la *-d-* intervocálica. Quesada Pacheco (1990, p. 49) menciona cómo en los textos coloniales existe un intercambio entre *-l* y *-d*; así también la pérdida de *-d-* intervocálica al final de palabra. Si bien es cierto, el estudio de Quesada Pacheco registra los términos de forma escrita, debemos ubicarnos en el contexto educativo de la época colonial. Sin embargo, ahora, con todos los avances educativos del siglo XXI, los seguimos registrando no sólo en la lengua oral, sino también en el código escrito; de ahí la necesidad de buscar estrategias que les enseñen a los estudiantes que hay diferentes registros de habla y diferentes códigos; y que, por lo tanto, lo que se produce en el habla, no necesariamente debe ser aceptado en la escritura.

De todos los ejemplos expuestos, destacan los cambios vocálicos. Si este fenómeno es el que ocasiona más problemas a los estudiantes, debemos reforzar en clase el uso oral y escrito de términos con estos sonidos. Una actividad que se puede desarrollar es la lectura en voz alta y el dictado de términos específicos. Asignarles a los estudiantes exposiciones sobre temas que a ellos les sea de interés, siempre es un mecanismo para el mejoramiento

---

<sup>5</sup> No pudimos confirmar si las personas que escribieron *enagua* de esta manera la pronuncian con *j* o es únicamente un error de ortografía.

de la expresión oral; de tal manera que, mejorando la oralidad, tendremos como resultado un mejoramiento en este tipo de fenómenos en el que traspassa lo dicho a lo escrito.

Otra actividad que disfrutaban los estudiantes es la actuación; poner en escena una leyenda, un cuento, etc., además de traer beneficios en la comprensión lectora, los estudiantes se benefician con un manejo de los elementos no verbales de la voz como el volumen, el timbre, el tono, la duración y la velocidad; y por los elementos de pronunciación como las pausas, el acento, la entonación, el ritmo y, por supuesto, la vocalización, que en definitiva es la que está involucrada en la realización de estos sonidos.

### **Conclusiones**

Según Briz Gómez (1998) el paso entre lo oral y lo escrito es un *continuum* gradual, un hilo muy fino, en el que a veces es necesario y conveniente dejar pasar lo oral en lo escrito o lo escrito a lo oral. Cuando se emplea este recurso del paso de lo oral a lo escrito, se utiliza para enfatizar algún hecho. Esta técnica es empleada por periodistas, quienes emplean expresiones argóticas y jergales con fines específicos

*"...a veces lo hablado aparece en lo escrito y lo escrito en lo hablado".*

(Briz 1998, p. 19)

Sin embargo, se dan casos en que el fenómeno no se da por recurso estilístico, sino más bien por descuido o ignorancia; los casos que hemos presentado en este estudio pertenecen a este tipo. De ahí, la necesidad de buscar la manera adecuada de proporcionar a los estudiantes las herramientas necesarias para que reconozcan lo que se puede producir de manera oral y lo que se debe reproducir en el código escrito.

El docente, en la interacción diaria, usualmente se percata de los problemas puntuales que presentan los estudiantes; de tal manera que, buscando el mejoramiento de la educación, recae en el docente la obligación de crear material didáctico para que superen, en el código escrito, los fenómenos que se presentan en el código oral.

Vimos que algunos de los problemas son reiterativos; de tal manera, que es posible corregir este fenómeno desde las primeras etapas de educación formal y así evitar que en niveles de secundaria y universitaria el estudiante siga presentando estas carencias.

Como pudimos comprobar, el mayor problema que presentaron los informantes fue con las vocales; lo que nos hace pensar en dos posibilidades: primero que el español de Costa Rica tiene tendencia al cambio vocálico de hiato a diptongo y, segundo, que se requiere reforzar el código escrito especialmente con estos sonidos; ya que son situaciones que se presentaron de manera generalizada en todos los niveles socioculturales.

El docente, sin importar la materia que imparta, debe corregir al estudiante, ya sea en la expresión oral o escrita. No podemos dejarle únicamente la responsabilidad al profesor de lengua española. Todos los docentes tenemos la responsabilidad de formar personas y profesionales de calidad sin importar el área a la que pertenezcamos.

Por otra parte, debemos fortalecer las diferencias entre el registro oral y el escrito, para que el individuo conozca que lo que puede decir de manera oral no necesariamente se puede escribir; a menos que, por supuesto, sea con un fin específico y quiera resaltar un rasgo particular de la lengua.

## Referencias

- Agüero Chaves, Arturo. (1962). **El español de América y Costa Rica**. San José: Librería e imprenta Atenea.
- Agüero Chaves, Arturo. (1963). El español de Costa Rica y su atlas lingüístico. En **Presente y futuro de la lengua española. Actas del I congreso de Instituciones Hispánicas** (pp. 135-151). Madrid: Tela Editorial.
- Agüero Chaves, Arturo. (2009). **El español de Costa Rica**. San José: Universidad de Costa Rica.
- Arroyo, Víctor Manuel. (1971). **El habla popular en la literatura costarricense**. San José: Universidad de Costa Rica.
- Bartol Hernández, José Antonio. (2002). El léxico que enseñamos. Aportaciones desde la disponibilidad léxica. En V. González Martín (coord.), **Hacia la unidad en la diversidad: Difusión de las lenguas europeas** (pp. 62-74). Salamanca: Departamento de Cultura de la Diputación de Salamanca.
- Bartol Hernández, José Antonio. (2003). Léxico disponible y norma lingüística. En Francisco Moreno Fernández *et al* (coords.), **Lengua, variación y contexto. Estudios dedicados a Humberto López Morales** (Vol. I, pp. 127-144). Madrid: Arco Libros.
- Borrego Nieto, Julio. (2004). Algunas preguntas en relación con el concepto de 'Léxico disponible'. En Josefina Prado Aragonés y María Victoria Galloso Camacho (eds.),

- Diccionario, Léxico y Cultura** (pp. 59-69). Huelva: Publicaciones Universidad de Huelva.
- Briz Gómez, Antonio. (1996). **El español coloquial: situación y uso**. Madrid: Arco Libros.
- Briz Gómez, Antonio. (1998). **El español coloquial en la conversación. Esbozo de pragmagramática**. Barcelona: Ariel
- Cassanny, Daniel *et al.* (1994). **Enseñar lengua**. Barcelona: Graó.
- Gainza, Gastón. (1976), El español de Costa Rica: breve consideración acerca de su estudio. **Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica**, 2 (4), pp. 79-84.
- Lomas, Carlos. (1999). **Cómo enseñar a hacer cosas con las palabras** (Vol. 1). Barcelona: Paidós.
- Marengo, Lilliana. (1999). "La lengua oral en el aula. Compartir el discurso: forma indispensable para compartir el conocimiento". En: Silvia González y Lilliana Marengo (comp.). **Escuchar, hablar, leer y escribir en la EGB**. Buenos Aires: Paidós.
- Ministerio de Educación Pública. (2005). **Programas de Estudio para Primaria**.
- Murillo Rojas, Marielos. (2008). La enseñanza de la lengua española en la educación costarricense. Aportes de la investigación lingüística y educativa. **Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana**. VI, I (II), 31-55.
- Prado Aragonés, Josefina. (2004). **Didáctica de la lengua y la literatura para educar en el siglo XXI**. Madrid: Editorial La Muralla.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel. (1992). **El español en Costa Rica. Historia de sus estudios filológicos y lingüísticos**. San José: Fernández-Arce.
- Quesada Pacheco, Miguel Ángel. (2000). **El español de América**. Cartago: Tecnológica de Costa Rica.
- Real Academia Española. (2005). **Diccionario panhispánico de dudas**. Madrid: Santillana.
- Real Academia Española. (2009). **Nueva gramática de la lengua española**. Madrid: Espasa.
- Ríos González, Gabriela. (en prensa). Los diccionarios de disponibilidad léxica: una herramienta útil para el lingüista. **Revista Káñina**.
- Sánchez Corrales, Víctor. (1986a). Estudios en Costa Rica sobre lengua castellana: de Gagini a Agüero. **Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica**, XII, 1, pp. 125-132.
- Sánchez Corrales, Víctor y Murillo Rojas, Marielos. (2006). **Disponibilidad léxica de los niños preescolares costarricenses**. San José: Universidad de Costa Rica.